



**PAREDES QUE HABLAN, GRITAN, CUENTAN:  
ORGOSOLO, PUEBLO MURAL<sup>1</sup> |**  
Leticia López Orozco

ORGOSOLO ES UN PUEBLO —de los más grandes de la provincia de Nuoro—, cargado de la tradición ancestral, popular e identitaria de la isla de Cerdeña, una de las regiones más antiguas de Europa, cuyas costumbres, fiestas, música y gente, son tan singulares que algunos autores llegan a definir al pueblo orgolese como muestra de la Cerdeña profunda.

En Orgosolo habitan y cohabitan más de cinco mil seres humanos y más de 150 representaciones murales, que cuentan y documentan la historia del pueblo, de Italia y del mundo, con escenas costumbristas y de la vida cotidiana, retratos de sus pobladores, personajes famosos, héroes, acontecimientos históricos, demandas y luchas político-sociales, sucesos bélicos, asuntos religiosos, culturales, paisajes.

El pueblo es una galería en la calle. Los lugares pintados son casas, vecindades, oficinas, tiendas, estudios fotográficos, en fin, cualquier sitio donde se puedan utilizar las brochas y los pigmentos; pero a pesar de su atractivo artístico poco sabemos en otras latitudes acerca de las calles multicolores y llenas de sensaciones y emociones de esta plástica comunidad.

136 |

El surgimiento, en 1968, de los murales en Orgosolo estuvo vinculado al grupo teatral anarquista de Milán, Dionisio, ya que a sus integrantes se les atribuye la realización de la primer obra de tintes políticos, que representaba el “mapa de Italia donde no aparece Cerdeña y, junto a la bota, la Señora Justicia ataviada con los colores estadounidenses en el sombrero y los colores italianos en el fajín, disequilibra con su espada la balanza hacia el lado que representa el imperialismo”.<sup>2</sup> Sin embargo, es hasta 1975 que se inicia el movimiento mural en Orgosolo, con la celebración del 30 aniversario de la lucha partisana contra el fascismo nazi y el logro de la liberación del país.

Para conmemorar ese acontecimiento, los profesores y alumnos se organizaron para hacer llegar a los orgoleses, consignas y manifiestos a través de los muros, sobre los recuerdos de varios sobrevivientes de la segunda guerra mundial. Este escenario sirvió para que un problema local también fuera tratado en los muros como fue “el rechazo de la institución de un parque nacional sobre el [monte] Gennargentu, cuyo proyecto [el establecimiento de un campo de tiro], llevado a cabo sin consultar a la



Autores de arriba a abajo Francesco del Casino, Pascuale Buesca y Vincenzo Floris, Biblioteca Comunal. Foto: Regina Krieger, 2005.



Grupo Dionisio de Milán, primer mural en Orgosolo, 1968.

población local habría procurado un fuerte golpe a la economía agropastoral de los lugares interesados".<sup>3</sup> Otros temas de interés nacional se representaron en los muros, así como la guerra de Vietnam, que por aquellos años llegaba a su término.



Francesco del Casino, Vía Giovanni XXIII. Foto: Regina Krieger, 2005.

<sup>1</sup>Agradezco a Alberto Hajar haber compartido sus conocimientos sobre el pueblo mural de Orgosolo. A Regina Krieger su amistosa generosidad al haberse desviado de su itinerario en Cerdeña, para recorrer las calles de Orgosolo, tomar algunas fotografías y comprar el libro *Muralismo en Orgosolo. Guía completa y actualizada de los murales*. 3<sup>a</sup> ed., Milán. Ediciones Kikinu Orgosolo. 1999. 90 pp., sin el cual no hubiese sido posible escribir e ilustrar este texto.

<sup>2</sup>José Verde, "Murales de Orgosolo", <http://www.apiv.com/CAFE/caf22/cafes.htm>, 14 de agosto de 2006.

<sup>3</sup>*Muralismo en Orgosolo. Guía completa y actualizada de los murales*, op. cit., p. 7.

Es innegable que en Italia existe una arraigada tradición por la pintura mural, pues fue uno de los países en donde sobresalieron importantes pintores del Renacimiento como Miguel Ángel, Rafael, Leonardo, De la Francesca, sólo por mencionar algunos, cuyas creaciones al fresco también inspiraron a los muralistas mexicanos de las primeras décadas del siglo XX. Pues Diego Rivera y Siqueiros se encontraron en 1921, en Europa, para discutir el rumbo que debía tomar el nuevo arte de México. Ambos conocieron los frescos de los italianos renacentistas y sus primeros trabajos murales están conectados directamente con formas, contenidos y técnicas de los artistas europeos. Justo es decir que la técnica del fresco había caído en desuso y fueron los artistas del movimiento muralista mexicano surgido en la segunda década del siglo XX, quienes la recuperaron, influenciando a numerosos creadores de otros países, pero con nuevas formas, temas, técnicas, colores.

En este contexto, Orgosolo, es una más de las ciudades que muestran en sus representaciones la influencia de los pintores muralistas mexicanos, que coexisten con referencias a Goya, Velázquez, El Greco, Picasso, Modigliani, Léger, Braque, Miró, Chagall.

El cubismo, el realismo español, el expresionismo alemán, una pintura naïve y una "gráfica" monumental local (inspirada en algunas de las obras de Orozco, Rivera y Siqueiros), son las



corrientes plásticas más recurrentes en los frescos. Los soportes son muros aplanados, enladrillados, tiroleados, texturados o grandes piedras. En su mayoría son pinturas acrílicas narrativas, realistas, que semejan crónicas de vida, escenarios ambientados para contarnos historias, que algunas veces parecen historietas, por sus formas gráficas, sus inscripciones o *graffitis*, las cuales complementan la lectura de la representación visual, brindando al espectador común la posibilidad de admirar y comprender claramente el mensaje de la obra. Este tipo de letreros fueron muy utilizados por Diego Rivera, Pablo O'Higgins, Alfredo Zalce, entre otros, pues era imprescindible que para que el mensaje fuera efectivo, comprendido, y pudiese llegar a las clases populares, éste debía ofrecer códigos reconocibles que fortalecieran la identidad nacional del pueblo mexicano, que tan minado estaba después la Revolución de 1910.

Francesco del Casino trabajando en uno de sus murales.



Murales de Pasquale Buesca en Vía Lamarmora.

<sup>4</sup>Ibidem., p. 13.

<sup>5</sup>Información tomada del sitio de internet <http://www.lacoctelera.com/calfereggio/post/2006/04/29/los-muros-orgosolo-y-iv-gregorio-moran-la-vanguardia>, el 21 de julio de 2006, que procede del artículo de Gregorio Morán, "Los muros de Orgosolo", en *La Vanguardia*, 29 de abril de 2006.

Francesco del Casino es sin duda el artista que más ha pintado las paredes (piedras, escaleras) de Orgosolo (se calcula el 90% de las obras). Originario de Siena, trabajó en la enseñanza artística en una escuela secundaria pública, por más de 20 años. Pasado este tiempo regresó a su tierra natal, no sin antes haber formado varias generaciones de alumnos, que se convirtieron en sus ayudantes. Cabe añadir que otros pintores destacados son: Pasquale Buesca, Vincenzo Floris y Massimo Cantoni.

Del Casino, como otros, pinta al fresco aplicando los pigmentos al muro directo para que éstos sean absorbidos. En ocasiones traza el dibujo de las figuras, mientras que los ayudantes fondean los contornos. Aunque "en algunos casos fueron los mismos alumnos quienes reprodujeron los dibujos sobre los muros y claramente la diferencia de resultado es visible a todos".<sup>4</sup>

Los temas representados en las paredes transitan de lo local, a lo nacional o lo internacional. En un muro se puede ver una escena campirana en un corral con una vaca y su becerro, mirando de frente al espectador, con una composición *naive* y de trazos esquemáticos —obra que fue una de las primeras que pintaron los alumnos de las escuelas medias—, o escenas familiares como la que representan Pasquale Buesca y Massimo Cantoni, en donde los habitantes, vestidos de manera tradicional esperan la continuidad rutinaria, es decir la repetición de las formas de vida del pueblo, generación tras generación. Esta pintura recuerda, en cuanto a la composición y las formas, a los grabados y litografías del Taller de Gráfica Popular; el dibujo de dos mujeres, una con un niño, y un hombre, sentados afuera —quizá en los escalones para entrar a la casa—, teniendo detrás de ellos una puerta y una ventana entreabiertas, está enmarcado por el empedrado de la calle que se confunde con el soporte constructivo de la pared. Los pintores orgoleses utilizan los blancos del muro —como en su caso lo hacían del papel los artistas del TGP—, para resaltar los trazos del dibujo que con el negro completa las figuras y muestra la textura del ladrillo, de la piedra, de la pared.

Otro dibujo testimonia la caminata de las cinco de la tarde que hacen las mujeres orgoleses vestidas de negro para ir a misa, a la que por cierto no asiste ningún hombre. Y en el mismo muro un personaje encadenado de las muñecas y encarcelado, sobrevive a la desesperante soledad de su celda en la prisión.<sup>5</sup>

En otra construcción aparece abatido el bandolero Murguiai, quien sembró el miedo por los años ochenta del siglo XIX y a quien mataron los *carabinieri* en 1889. En el mural se lee Caza grande en Orgosolo, "El bandido yace muerto, casi como en un



Murales de Francesco del Casino.

140 | trofeo de caza, mientras que guardias civiles y soldados posan satisfechos bajo el ojo del fotógrafo”.<sup>6</sup> Cabe añadir que el historiador inglés Eric J. Hobsbawm en su libro *Rebeldes primitivos Estudio sobre las formas asociadas de los movimientos en los siglos XIX y XX*, dedicó parte de su ensayo al bandidaje de Orgosolo, como una muestra de las sociedades tradicionales europeas.<sup>7</sup>

Un retrato oval del dirigente comunista Antonio Gramsci —nacido el 22 de enero de 1891 y muerto el 27 de abril de 1937—, se ubica en la calle que lleva su nombre. De la autoría de Del Casino, el mural representa pasajes de la vida del político y revolucionario italiano, originario de Ales, provincia de Cagliari, Cerdeña, quien con su obra (artículos periodísticos, cartas personales, informes a congresos partidarios y sus *Cuadernos de la cárcel*, legó un pensamiento teórico-político marxista sobre la hegemonía estatal, la revolución pasiva, la crisis y los intelectuales orgánicos, la dimensión política y la línea cultural y educativa de la sociedad, que producirían al nuevo sujeto histórico.

El mural incluye algunas inscripciones como “en 1911 parte a Turín en donde se inscribe a la Universidad”, estudios que abandonaría en la Facultad de Letras para dedicarse a la militancia política y afiliarse al Partido Socialista Italiano, y unos años más tarde fundar el periódico socialista *L'Ordine Nuovo*, que después pasaría

<sup>6</sup>Ver el sitio: [http://web.tiscali.it/animanga/la\\_storia.htm](http://web.tiscali.it/animanga/la_storia.htm) 15 de julio de 2006.

<sup>7</sup>España, Editorial Crítica, 2001, 312 pp. (Libros de Historia)



a ser el órgano del Partido Comunista Italiano. Enmarcado por esa frase, aparece en el horizonte un barco que está a punto de zarpar, como lo confirma la escalerilla sobre el muelle, su madre, vestida de negro sosteniendo una pequeña bolsa y cerca de dos maletas, mientras que Gramsci, de lentes, con la cabeza cubierta y una mochila en la espalda, camina aproximándose a ella.

Junto al retrato del ideólogo italiano, quien pasara más de diez años en la cárcel por su pensamiento político, se lee en otra inscripción: "Antonio Gramsci nace en Ales en 1891".

Otro mural representa a un anciano sentado y recargado sobre su bastón, quien ve pasar el tiempo que le queda de vida, y cuyos recuerdos nos informan que es un veterano de guerra que mira —de frente al espectador— el horizonte con cierta tristeza. En el recuerdo, él está herido y es ayudado a caminar por otro hombre vestido de militar. A la distancia de la escena se lee en un letrero *Piazza Caduti in Guerra* (Plaza Caídos en Guerra). A la izquierda de la pintura, cuelga un saco de un gran cactus, enmarcado por un paisaje semidesértico, en el que se lee una frase del escritor y director de teatro alemán Bertold Brecht: "Feliz el pueblo que no necesita de héroes".

Del Casino dedica un mural al Papa Juan XXIII que decora una casa. El perfil del máximo prelado de la Iglesia Católica observa el cuerpo inerte de un marinero italiano, que tiene una flor en la mano, aludiendo así a su muerte, y detrás de él se observa sólo la popa de un barco de guerra, cuyo color gris, alude a lo frío del metal de la nave y al sentimiento de pena por el caído. La figura está resuelta con trazos cubistas y se lee la siguiente inscripción basada en el pensamiento y la filosofía del llamado "Papa bueno",<sup>8</sup> por practicar la misericordia al visitar a los enfermos, a los presos, a los necesitados, y verlos igual que a los hombres más importantes del mundo. La frase indica: "por

<sup>8</sup>El Papa Juan Pablo II lo beatificó el 11 de octubre de 2000, por su labor al frente de su pontificado, que aunque duró sólo cinco años, bastó para que Juan XXIII legara ocho encíclicas, de las cuales sobresalen *Pacem in terris* y *Mater et Magistra*, que pugnaban por los derechos y deberes de los hombres como hijos de Dios. Tomado de [http://es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_XXIII](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_XXIII), el 20 de julio de 2006.

lo que la justicia, la prudencia y la humanidad demandan frenar la carrera armamentista, se apoya la proscripción de las armas nucleares y conseguir finalmente el control eficaz del desarme integral... [y en latín se lee una de las encíclicas del pontífice Juan XXIII], *Pacem in Terris*, 11-5-1963", que se refiere a la práctica del Evangelio para alcanzar la paz.



Francesco del Casino, *Mujeres Unidas*, 1978.

142 |

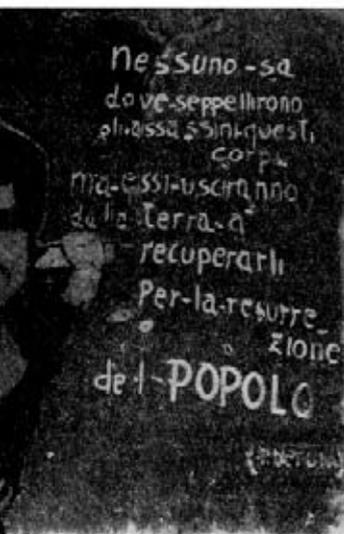
En otra casa se observa la representación de la lucha de las mujeres por obtener la igualdad en los derechos laborales, sociales y políticos. La obra alude "a la trágica jornada neoyorquina del 8 de marzo de 1908 [en la que las mujeres] son la aspiración a una paridad de derechos en cualquier campo y la posibilidad de una igual introducción en el campo laborativo (*sic*)".<sup>9</sup> Mujeres con pancartas clamando igualdad, libertad en el mundo familiar y laboral, unidas con los hombres en la lucha, según testimonia un cartel que muestra el retrato de una mujer orgolosa, para hacer propia la lucha internacional por la emancipación de la mujer. Del otro lado, una mujer arde en llamas, sacrificada, como ánima en el purgatorio, para evidenciar, o al menos inquietar a los espectadores sobre la lucha feminista.

En otro panel un poema de Pablo Neruda evoca la lucha partisana representada por la figura de un Hitler "chaplinesco" en el primer plano, cuyos ojos y bigote están resueltos con gruesos rayones negros (a manera de manchas), que refieren a Goya, mientras que en el segundo plano se observa una sencilla casa del campo, pintada de blanco y rojo, como blancas son las nubes, y un campo verde; colores que aluden a la bandera italiana. Al fondo se observan sombras de hombres armados que bajan sigilosamente por la montaña.

En otro espacio, pintado por Massimo Cantoni, un hombre levanta las manos ante la amenaza de un tanque de guerra con

<sup>9</sup>Muralismo en Orgosolo. Guía completa y actualizada de los murales, op. cit., p. 27.

una estrella roja en el costado como símbolo de la China comunista. Junto al hombre yace el cuerpo inerte de un hombre vestido con una camisa cuello Mao, un pantalón café y tenis blancos, que remarcan la juventud del joven caído y se lee la siguiente inscripción: "Tiananmen primero de octubre de 1949, Mao Tse Tung había celebrado la revolución china. Tiananmen



Mural pintado por Francesco del Casino y sus alumnos.

Massimo Cantoni, *Tiananmen*: cae también en China el mito comunista.



cuarenta años después, el régimen 'comunista' ha perdido el mandato del cielo".

Entre las pinturas alusivas a la guerra civil española sobresalen dos, una que copia la obra del bombardeo de la ciudad de *Guernica* (1937, óleo sobre tela), en la que Pablo Picasso simbolizó el drama del ataque a los republicanos por parte de las fuerzas franquistas. Con muy pocas variantes, Francesco del Casino y Kikinu, reproducen el cuadro cubista encargado por el gobierno de la República española para presentarlo en la Exposición Internacional de 1937 en París.

La escena de otra pintura muestra el enfrentamiento entre los republicanos y los franquistas, en donde un grupo de hombres y mujeres enarbolan la bandera española como símbolo de la patria; mientras que un joven empuña un rifle y apunta contra el enemigo conformado por un grupo de policías, un verdugo, una mujer y un hombre de lentes, con sombrero y fumando puro. Éste último encarna la representación del capital, de los intereses imperialistas a través del fascismo en varios países europeos. Un verdugo atestigua el enfrentamiento intestino entre los dos bandos, mientras que un camposanto separa, pero al mismo tiempo une a los dos bandos, simbolizando con cruces en las tumbas, los muertos de un lado y del otro.

Dentro del mosaico temático de los murales de Orgosolo, hay un mural del revolucionario y teórico argentino Ernesto



Che Guevara, cuyo pensamiento ha influido a muchas generaciones de luchadores sociales, políticos y militares del siglo XX. Esta obra se ubica también en Vía Gramsci. El revolucionario mira al espectador y pareciera que recita la frase que está escrita a su lado y que es un fragmento de la *Carta a sus hijos*, de marzo de 1965: "Sobre todo sean capaces de sentir en lo más profundo del corazón cualquier injusticia cometida contra alguien en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más bella de un revolucionario... Ernesto Che Guevara, 1965".<sup>10</sup> Esta obra es también de Francesco del Casino, quien con trazos semicubistas dibuja un retrato de medio cuerpo del revolucionario, quien sostiene en una mano su puro cubano, aludiendo así a su participación en la guerra revolucionaria de esa isla caribeña. Pareciera que los rasgos del rostro son un tanto "ambiguos" pues no permiten reconocer al Che, y si nos refieren al ahora octogenario líder cubano Fidel Castro.

En otra calle orgolese, la figura monumental de un nativo americano atrapa la vista del espectador: *Toro lento*, con una expresión grave, triste, desesperanzada, da la espalda a los conquistadores que esclavizaron, exterminaron y marginaron a los pueblos indios de Norteamérica. Está vestido a la manera de los ciudadanos de la antigua Roma, con lo que parece ser una blanca toga romana y en la mano sostiene una pipa con la que fumaban los jefes indios la paz con los blancos. A sus pies está el cráneo de un toro que representa la primera parte de su nombre, además de ser uno de los animales más simbólicos dentro de las culturas nativas americanas. Lo que es innegable es que el hombre se nota cansado, quizá de la lucha que él y su pueblo han librado por la dignidad de su raza y su supervivencia frente

<sup>10</sup>Documento tomado de <http://www.filosofia.cu/che/che9g.htm#09> el 20 de julio de 2006. El texto original de la carta es el siguiente: "A mis hijos, Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto: Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre ustedes. Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada. Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones. Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario. Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo de Papá".



Más obras de Francesco del Casino.



al exterminio de los blancos, pues recordemos que aún hoy muchos de ellos se encuentran confinados en reservaciones al haber sido despojados de sus tierras y tratados con uniformidad desde la política del gobierno de Estados Unidos. En el mural de Del Casino se lee: "El hombre blanco ha llevado una carta de juego y ha dicho que se firme, cuando habíamos aprendido con los ingleses que estamos disminuidos pues con aquel documento hemos perdido la tierra". Las tonalidades de grises, el blanco, el negro, y el azul conceden mayor dramatismo a la figura y al paisaje frío y despoblado que la rodea. El dibujo es escultórico, sólido, de formas redondas volumétricas, logrando el pintor transmitirnos una mordaz y clara representación del tema.

El mural de Francesco del Casino de 1978 que representa a una madre a la que sus hijos abrazan, está basado en la *Madre proletaria* (1931), de David Alfaro Siqueiros, obra que el coleccionista Alvar Carrillo Gil adquirió en la Galería de Arte Mexicano de Inés Amor en 1936.<sup>11</sup> y que actualmente alberga el Museo Nacional de Arte en la ciudad de México. La obra siqueiriana es señera dentro del periodo creativo del artista mexicano, cuando su pensamiento comunista estaba más arraigado, como arraigada era la lucha por el triunfo de los trabajadores, del proletariado, al poder. Sin duda que Del Casino conoció la obra de Siqueiros, quien visitó varias veces el continente europeo, y después de su muerte, se organizó en Italia una exposición sobre su obra en 1977.

La obra de Siqueiros se desarrolla en un espacio cerrado, que por los ladrillos remite a una celda de prisión, en la que la madre en cuclillas "carga" a sus dos hijos pequeños en la espalda, colgando los pies de cada uno sobre los costados de

<sup>11</sup>Jorge Alberto Manrique y Teresa del Conde, *Una mujer en el arte mexicano. Memorias de Inés Amor*, México, IIE-UNAM, 1987, p. 238.



su tórax, y abrazados de su cuello, mientras que ella atiende al recién nacido que patalea desnudo sobre un paño rojo. Contrariamente, la escena del pintor italiano, representa a una madre trabajadora que acoge bajo sus pies a toda la isla de Cerdeña, para protegerla, la mujer posada sobre el mapa de la isla, simboliza la lucha de los obreros, en donde la isla es vista como la madre de los orgoleses. "La isla está bajo la lucha de operadores turísticos, centrales termoeléctricas, bases militares y fábricas, que se han revelado improductivas y que colocan a los trabajadores en situación de cobrar el paro. No hay ningún espacio para el campesino y el pastor".<sup>12</sup>

No podía pasar inadvertido el tema del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, a las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York. El mural de Kikinu muestra desde el otro lado del puente de Brooklyn, el momento en que se estrellan contra los rascacielos los aviones Boeing secuestrados por los terroristas suicidas del grupo árabe extremista Al Qaeda y seguidores de Bin Laden, un ex socio comercial de la familia del presidente George W. Bush. El mural muestra a un imperio socavado por el terrorismo y la barbarie, pero también expuesto internacionalmente por las fallas de su equipo humano y tecnológico ultra especializados en materia de seguridad. Este acontecimiento cimbró al mundo y endureció no sólo las medidas de seguridad para viajar a Estados Unidos,

Francesco del Casino, *Cerdeña*, 1978.

David Alfaro Siqueiros. *Madre proletaria*, 1931, óleo sobre yute, 190 x 130.5 cm. Col. Museo Nacional de Arte. Foto: Pedro Cuevas, 1993, Archivo Fotográfico, Manuel Toussaint/IE.

<sup>12</sup>Muralismo en Orgasolo. Guía completa y actualizada de los murales, op. cit., p. 44.



Mural contra el terrorismo y la barbarie. Foto: Regina Krieger, 2005.

sino también la política exterior de ese país. Cabe añadir que Kikinu, además de pintor es el fotógrafo orgolese que se ha dado a la tarea de registrar con su cámara todos los murales y presentarlos en el libro *Muralismo en Orgosolo. Guía completa y actualizada de los murales*, acompañados de sus comentarios y una breve historia de cuando Orgosolo se convirtió en un hermoso pueblo mural, que registra en las paredes de las casas, los comercios, las oficinas, las escuelas, los acontecimientos históricos, sociales, políticos y culturales más trascendentales desde los años 60.

Por último, es necesario mencionar la perfecta integración plástica que logran, las más de las veces, los muralistas, ya que por ejemplo hay una mujer tejiendo sentada debajo del quicio de la puerta, que parece "tan real" que cualquiera se confundiría al pasar por ahí y la saludaría. O bien, unas niñas que se inhiben y esconden del ojo del fotógrafo. Son innumerables estos ejemplos, pues las antiguas calles y casas del pueblo permiten que la pintura se integre plenamente a la arquitectura local, convirtiendo a Orgosolo en un pueblo con voces que cuentan historias, leyendas, penas, alegrías y guarda la memoria de sus pobladores.